

# **CONSIDERACIONES CRÍTICAS SOBRE LA HISTORIOGRAFÍA DE LOS ARTESANOS DEL SIGLO XIX**

**DARÍO ACEVEDO CARMONA**  
**Profesor Departamento de Historia**  
**Universidad Nacional de Colombia**

## **PRESENTACION**

Las reformas liberales de mediados del siglo XIX se han constituido en uno de los temas predilectos para los historiadores que han pretendido elaborar una reconstrucción y una interpretación de los acontecimientos que en ese siglo tuvieron una especial significación en la constitución de nuestra formación social. El origen de los partidos, sus diferencias y similitudes programáticas, la adopción del modelo económico librecambista, la caracterización de las fuerzas sociales y sus nexos con los partidos, el lugar de la iglesia y el problema de su relación con el Estado, los conflictos y debates acerca del modelo del régimen político entre federalistas y centralistas y sus implicaciones en la formación de la unidad nacional así como en las formas del ejercicio de la política y del control de la militancia de la población, la naturaleza y circunstancias de las guerras civiles, son, entre otros, algunos de los temas a los que se ha pretendido responder en algunos trabajos realizados por investigadores nacionales y extranjeros.

La cuestión de los artesanos en el contexto de las reformas liberales, ha sido abordado por casi todos ellos como un capítulo o sección de textos que se refieren al período desde una perspectiva temática más amplia, de esta forma encontramos alusiones en Nieto Arteta, Meló, tirado, Me. Greevey, Molina, Ospina V., Urrutia, Colmenares y Jaramillo U., este último escribió además un ensayo específico sobre las Sociedades Democráticas; Carmen Escobar elaboró como tesis, un trabajo sobre la protesta de los artesanos de Bogotá, Fabio Zambrano viene investigando

sobre el asunto en un trabajo temático sobre la sociabilidad política en el siglo XIX<sup>1</sup>. Todo ello nos indica la importancia y validez del movimiento, organización y aspiraciones de este grupo social en la vida política nacional y como objeto de estudio que puede arrojar claridad sobre algunos problemas sociales del pasado.

Este comentario pretende plantear algunas cuestiones de orden historiográfico, los vacíos y versiones contradictorias, sobre la base de una lectura crítica y comparativa de las publicaciones más conocidas. Nos interesa retomar el debate sugerido inicialmente por Nieto A. y al cual se refieren Jaramillo U., Colmenares y Molina, acerca de las influencias políticas e ideológicas de la revolución del 48 de Francia sobre los acontecimientos de la Nueva Granada. También, nos ocuparemos del problema de los orígenes, naturaleza, composición y objetivos de las sociedades artesanales, de sus relaciones con el liberalismo y de lo que implica el movimiento en el terreno de la ampliación y extensión del ejercicio de la política. Por último esbozaremos algunas ideas sobre la manera como han sido abordadas las fuentes primarias y los escritos testimoniales de algunos de los protagonistas, por parte de los historiadores, e igualmente sobre algunas líneas de trabajo y períodos que merecerían una exploración.

## 1. EL PROBLEMA DE LAS INFLUENCIAS POLÍTICAS E IDEOLÓGICAS

Nieto Arteta en un texto que sirvió de paradigma por muchos años en razón de la incorporación del análisis de las relaciones sociales de producción y de los intereses sociales, hace una crítica de los historiadores oficiales y de academias que identificaban la revolución francesa de 1848 con la liberal neogranadina de 1850, demostrando las diferencias de los dos países y las dos situaciones en cuanto a la naturaleza de las clases sociales, el tipo de régimen político y desarrollo económico, concluyendo:

"Es, pues, necesario, una gran urgencia científica de la sociología Colombiana, eliminar y abandonar para siempre la identificación desgraciada de nuestra revolución<sup>2</sup> francesa de febrero de 1848. Son dos revoluciones opuestas en sus finalidades históricas y diversas en sus condiciones sociales"<sup>3</sup>.

- 1 Existen otras investigaciones como las de Germán Rodrigo Mejía, quien presentó una ponencia en el 2o. Congreso de Historia, la de Gustavo Vargas Martínez, *Meló, los artesanos y el socialismo*; la tesis de P.H.D. de David Sowell y la Historia de Bogotá.no consideradas en este ensayo.
- 2 En el texto original faltan las palabras "con la" lo que daría sentido más preciso a la frase. Nota del autor.

Historiográficamente, el punto de vista de Nieto A. constituye una de las primeras reacciones contra la versión de manuales oficiales, sustentados en la idea del desconocimiento del procesos sociales en la historia, a la vez que representa un intento por abrir el horizonte a la historia social, que concibe el curso de las sociedades como proceso complejo de relaciones e intereses diversos. Sin embargo, descuida el análisis del impacto y de las influencias de los acontecimientos franceses y de las ideas que los guiaron, sobre nuestra realidad, no obstante las referencias bibliográficas que utiliza de algunos escritores del siglo XIX que testimoniaron sobre el asunto como Camacho Roldan, Miguel Samper y Rafael Núñez.

Más recientemente, Jaime Jaramillo U., Gerardo Molina y Germán Colmenares, retoman el problema en otra perspectiva. Ya no se trata de combatir la concepción que identifica ambas revoluciones, sino, a partir del reconocimiento de las diferencias, indagar por la forma como la situación francesa fue asimilada en nuestro medio por la élite política, Jaramillo Uribe, sostiene que la idea de progreso -cardinal al pensamiento positivista- se había apoderado de nuestros dirigentes, quienes conocían a Lamartine, Víctor Hugo, Fourier, Saint-Simón, Proudhoun, Condorcet y Blane, es decir a los exponentes de las ideologías en boga en el Continente Europeo en la primera mitad del siglo XIX, a saber, el liberalismo, el nacionalismo, el socialismo anterior a Marx, el romanticismo y el anarquismo. Para Molina, aquellos tiempos estaban imbuidos por el ideal de la libertad política y libertad económica, en una forma que se prestaba al equívoco y a la confusión de los principios de 1789 con los de 1848. Al reconocer la influencia de esas ideas en nuestro país, Molina afirma que en el enfrentamiento Colonia -Anticolonia se vivía una confrontación cultural a nivel de las influencias filosófico-políticas de España y Francia. Ambos autores apoyan sus afirmaciones citando escritos de Camacho Roldan, los hermanos Samper y textos reproducidos en los periódicos de la época. Colmenares por su parte, critica tanto a quienes asimilan las dos coyunturas, como a quienes pretenden encerrar el análisis en nuestro marco geográfico. Sin profundizar en el asunto, advierte la necesidad de evaluar muy críticamente la manera como eran leídas las ideas europeas por parte de la élite para establecer los equívocos y falseamientos de las mismas y los problemas derivados de los intentos de aplicación que se hicieron sin tener en cuenta las diferencias entre nuestra realidad y los conceptos y principios de la revolución francesa del 48<sup>4</sup>.

3 NIETO, A. Luis *Economía y Cultura en la Historia de Colombia*. El Ancora Editores, 7a. Edición, Bogotá, 1983. Pág.180. Ver igualmente Cap. XVI págs. 172-180.

4 Ver textos *El Pensamiento Colombiano en el siglo XIX* de Jaramillo Uribe. *Las Ideas Liberales en Colombia* de Gerardo bolina y *Partidos Políticos y Clases Sociales* de Germán Colmenares.

Lo destacable en estos tres historiadores radica en el hecho de rescatar el problema de las influencias haciendo a un lado las afectaciones extranjerizantes y nacionalistas, ubicándolo como un elemento que tuvo presencia y eficacia. La cuestión para ellos, consiste en valorar, a la luz de las diferencias y similitudes, la importancia de tales influencias sin otorgarles un papel determinante en el proceso reformista que tuvo lugar en la Nueva Granada.

Este debate merece tenerse en cuenta en función de nuestro tema por varias consideraciones. En primer lugar, porque pensamos que el proceso de rupturas y definiciones en la Nueva Granada en aquel período, no podía sustraerse de las realidades y procesos económicos, sociales y políticos experimentados en las metrópolis, sobre todo si se tiene en cuenta que el esfuerzo de la élite colombiana apuntaba a la inserción del país en los marcos de la economía mundial con el fin de salir de la condición de país autárquico que nos afectaba desde la colonia. Francia, Inglaterra y los Estados Unidos seguían siendo los laboratorios de la política, la economía y el constitucionalismo, constituyendo para los demás países algo así como el espejo o el ejemplo a imitar. La fuerza económica de las ideas y experimentos, el influjo de su desarrollo, se ponen de manifiesto tanto en 1789 como en 1848. George Rudé<sup>5</sup>, nos dá una clara idea sobre el carácter internacional de esta última coyuntura, al ilustrarnos sobre la ocurrencia simultánea de brotes revolucionarios urbanos de corte republicano y democrático en Francia, Alemania, en el Imperio Austríaco, en Italia, en Holanda, en sus principales ciudades, todos ellos expresando la lucha contra las monarquías, por la conquista de la nacionalidad, de la república -que ciertamente no eran problemas para nuestro país- pero, igualmente, enarbolando el ideal de la libertad, la democracia representativa, al sufragio universal, el progreso, la justicia social- que de alguna manera se inscribían en el campo de las preocupaciones de la élite neogranadina. Este era el sustrato común en una inmensa variedad de situaciones. Se había configurado una situación revolucionaria que afectó a varios países y regiones diferentes. Estas ideas se convirtieron en el alimento espiritual de una élite que en nuestro caso quiso dar fundamento ideológico a la lucha contra las estructuras coloniales que se oponían al desarrollo. Se tenía la sensación y la certeza de que en el lapso entre 1810 y 1848 era muy poco lo que se había avanzado, de ahí el reto de asumir el objetivo de la modernización -que toma cuerpo en el ideal de la libertad económica- como la tarea más urgente, para allanar el camino del progreso. Se pensaba que en nuestro país no tenía otro camino o alternativa y sobre la valoración del mismo, sobre el ritmo a seguir en las reformas, se aceleró el proceso de

5 RUDÉ, George. *Europa desde las Guerras Napoleónicas a la Revolución de 1848* Edit. Cátedra. Madrid, 1982. Cap. VI, Pags. 211-272.

diferenciación que se cristaliza en el surgimiento del partido liberal y del partido conservador.

En segundo lugar, porque las influencias recibidas, tratadas de aplicar en un contexto social bien diferente al europeo, conduce a políticas equívocas y confusas. La invocación al pueblo, y sobre todo a los artesanos urbanos, por parte de los liberales radicales habría que mirarla no sólo en el sentido que le atribuyeron los representantes del conservatismo de la época y algunos historiadores del siglo XX, en el sentido de que se trató de una táctica política oportunista y peligrosa para obtener el triunfo en las elecciones del 48 como lo afirma Venancio Ortiz y Luis Ospina U.<sup>6</sup>, sino también como la expresión de la fé en las bondades del modelo librecambista y de la creencia en que su aplicación traería beneficios para todas las clases sociales incluidos los artesanos, esta consideración, serviría para explicarnos los esfuerzos de la juventud liberal por educar e ilustrar a los miembros de las sociedades de artesanos en diversas materias, políticas, cívicas y académicas y aún a leer y escribir. La cuestión no puede entenderse como el fruto de una especie de conjura en la que la demagogia y el engaño marcaran las acciones de los liberales, en esa dirección caeríamos en una concepción maniquea de la política, impregnada por el afán de valorar moralmente las intenciones y acciones de los hombres en el terreno de los buenos y los malos. Serviría también para entender, el punto de vista de algunos de los cronistas de entonces, que como en el caso de José María Samper, se explicaban la hostilidad de los artesanos con los gólgotas (después de 1851) como producto de la ignorancia de ellos en asuntos económicos. El burgués no habla en nombre de su clase, ni concibe expresa o concientemente sus ideas y aspiraciones como propias y a la vez opuestas a las de otras clases, su discurso tiene la pretensión de universalidad y esto se observa con mayor claridad en los momentos originarios, en sus estados iniciales de formación, Jean Tbuchard en su *Historia de las Ideas Políticas* ilustra bien esta cuestión para la coyuntura revolucionaria de 1789<sup>7</sup>. En conclusión, para nosotros la búsqueda del pueblo, por parte de la juventud liberal, hay que verla integralmente, en todos sus factores: Búsqueda de apoyo electoral, pretensión de educar al pueblo para que entienda que la modernización también lo favorece, es decir, la ilusión de la identidad de intereses entre comerciantes y artesanos; equívoco ideológico expresado en el revestimiento socializante de un discurso como el librecambista conducía al reinado del individualismo, de la libre iniciativa privada, y por último, apelar al pueblo tenía la función de contribuir al

6 Ver el texto de Venancio Ortiz: *Historia de la revolución del 17 de abril de 1854*. Bibl. Banco Popular y de OSPINA V. Luis. *Industria y protección en Colombia*, ed. Oveja Negra, Med. 1974. Págs. 243 y 255. Tueron herramientas en manos de los políticos".

7 TOUCHARD, Jean. *Historia de las Ideas Políticas*. Ed. Tecnos. 5ª Edición. 1983.

proceso de definiciones políticas, ampliando la base social de los protagonistas. En el fondo, la incipiente burguesía criolla procedía de forma similar a la burguesía del 89 y del 48 en Europa, la cual en su lucha contra la nobleza y los privilegios, requirió del apoyo y de la confluencia de intereses de otros sectores de la sociedad, de ahí la concepción de la política como asunto público, al que se convoca a la población en general, así se mire con temor la ingerencia del pueblo, configurando una actitud y un sentimiento contradictorio.

En tercer lugar, nos interesa en cuanto la organización y el movimiento artesanal neogranadino, incorpora en su discurso y tiende a identificarse con el ideal de la justicia social que en el contexto europeo se expresaba en la ideología socialista premarxista y en el anarquismo, en el contexto de la reacción de las masas urbanas contra los efectos de la industrialización y cuando se insinuaban los grandes conflictos de clase entre el proletariado y la burguesía. No es la situación de la Nueva Granada similar, pero en la formación del pensamiento político los artesanos ante los peligros de la política librecambista, tienden a apoyar a quienes se les acercan con una ideología justiciera. Refiriéndose a este punto, Jaramillo U. sostiene que las sociedades de artesanos "Constituyen las primeras formas de organización política que conoció la nación... fueron también el medio social y psicológico en que tomaron cuerpo las influencias políticas de la revolución francesa del 48"\* . Sobre este mismo asunto, Colmenares hace una precisión: "En ningún momento la conciencia de los granadinos pudo penetrarse del alcance real de la Revolución Francesa sino de sus gestos declamatorios que invitaban al mismo, sin que ello signifique que los altos reflejos de imitación estuvieran totalmente desprovistos de sentido"<sup>9</sup>. Concluyendo que el discurso fue mal asimilado por parte de la juventud liberal, que quiso ganar espacio para legitimar socialmente sus aspiraciones políticas. La inoportunidad de la doctrina socialista en nuestro medio y la confusión de los gólgotas es lo que hace fracasar los vínculos artesanos- radicales, en tanto que se trataba de una alianza montada sobre un equívoco: el que los liberales defendían el socialismo y el que los artesanos se favorecerían con el librecambismo. Por eso, cuando sobre la marcha, las medidas económicas surten efectos la cuestión se clarifica produciéndose la ruptura.

En el fondo se puede pensar que los artesanos buscaban una tabla de salvación que no existía por ningún lado; si aceptamos con Nieto A. que

8 JARAMILLO U. Jaime. *Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848*. Colcultura, Bog. 1977. Pág. 209.

9 COLMENARES, Germán. *Partidos políticos y clases sociales*. Edic. Los Comuneros. Bog. 1984. Pág. 164.

"todas las clases o grupos sociales querían la desaparición de la economía colonial vetusta y prehistórica"<sup>10</sup>, no todos coincidían en el modelo defendido por el liberalismo y el conservatismo, por eso la identificación de los artesanos con el socialismo de los gólgotas representaba para ellos algo que era imposible, como la creación de talleres industriales, según lo explica Molina. Los artesanos se quedaron sin perspectiva, así no lo entendieran, por ello se aferraron al proteccionismo que para las élites significaba el atraso y el estancamiento; su desintegración tiene una causa profunda -el desarrollo de la economía mundial capitalista y la subsecuente división internacional del trabajo- ante la cual, ninguna promesa, ninguna fé podía tener eficacia real. En Europa los artesanos fueron suprimidos por el régimen de la libre competencia y la industrialización, en nuestro caso solo bastó el primero, no obstante los esfuerzos que en el terreno político desarrollaron acercándose a las ideas democráticas de la libertad y el sufragio universal. Por eso, el problema no puede mirarse en los términos en que lo hace Urrutia:

"En realidad el artesano deseaba reforzar las barreras coloniales incrementando los derechos de aduana y fortaleciendo la institución de los tejidos... los artesanos en 1849 no habían reaccionado en contra de la cultura colonial sino que al contrario estaban defendiendo el antiguo orden"<sup>11</sup>, ya que así se desconoce la complejidad de un problema que es contradictorio al margen de los deseos e ideas de los artesanos. Quizá, su inviabilidad en la sociedad capitalista sea lo que los induce al utopismo, aquí como en Francia, a la sociedad de pequeños productores y propietarios. De ahí también la impertinencia de ciertos juicios de valor sobre los hombres y las políticas del período, como los formulados por Nieto A. quien califica de "antinacional, an ti patriota", agregando más adelante que "El libre cambio eliminó las manufacturas de oriente de la Nueva Granada. Fue esa la más desafortunada consecuencia de la improcedente y absurda política librecambista"<sup>12</sup>.

Por último, cualquier análisis que con respecto a las influencias de la revolución francesa sobre la coyuntura colombiana de mediados de siglo XIX se quiera hacer, no debe prescindir de la consideración de ciertos factores claves, tanto para precisar la manera como fueron amoldadas ciertas ideas al contexto nacional, como para entender la diversa magnitud de los acontecimientos.

Entre ellos puede destacarse el tipo de régimen político combatido en gran parte del continente europeo por una amplia constelación de clases

10 NIETO, A. Cit. Pág. 180.

11 URRUTIA, Miguel. *Historia del sindicalismo en Colombia*. ED. La Carreta, Med. 1976. 2da. Edic. Págs. 47 a 50.

12 NIETO, A. Op. Cit. Págs 142 a 144.

y sectores sociales que coincidieron en la lucha por la república, lo cual implicó la movilización de amplios contingentes de masas urbanas (desde París a Nápoles, pasando por Turín, Praga, Viena, Budapest, Milán, Venecia, Berlín, Badén y Roma)<sup>13</sup> que llegaron a la insurrección como acto político supremo de toda esta movilización. En nuestro caso, por lo menos a ese nivel, no se observan los movimientos de tipo insurreccional, ni el agrietamiento de las clases sociales en torno a la defensa o crítica de un programa. Sobre este punto, volveremos más adelante.

## **2. ACERCA DE LOS ORÍGENES, NATURALEZA Y COMPOSICIÓN DE LAS SOCIEDADES DE ARTESANOS**

Importa más el problema de los objetivos y propósitos de las sociedades de artesanos, que el de la fecha precisa de su surgimiento. La mayoría de trabajos historiográficos del siglo XX así como los testimonios del siglo XIX que se mueven en la dinámica de la coyuntura política y social de 1848-54, coinciden en que este tipo de agrupaciones se organizan bien en 1846 o 1847. Colmenares, extiende su indagación hasta 1838, cuando el nuncio papal fundó la sociedad católica en Bogotá (a este acontecimiento se refiere también F. Zambrano, pero buscando allí una expresión de la sociabilidad política en el siglo XIX) y luego a 1844-45 cuando los jesuitas, a su retorno al país impulsaron la organización de los artesanos con fines religiosos y políticos, concluyendo que su origen fue religioso. Lo cierto es que las sociedades de artesanos cobran importancia en la vida política y como tema de estudio a partir del momento en que el régimen de Mosquera y su secretario de Hacienda Florentino González, inician el estudio e implementación de políticas librecambistas. Ninguno de los testigos desconoce tal relación como tampoco ninguno de los historiadores modernos. Las alusiones al fenómeno se tornan contradictorias y polémicas en cuanto a la significación y a la interpretación que se da a su existencia y a su papel en la definición de los conflictos y problemas de la época. Así, para los conservadores estas sociedades fueron creación del liberalismo en su afán por alcanzar el poder, fueron instrumento de agitación política, lo cual significaba el apelamiento al pueblo ignorante. Venancio Ortiz, relata su surgimiento:

"Pusiéronse, pues, varios de estos jóvenes de acuerdo con lo artesanos más notables y reunieron a los hombres del pueblo bajo en una sociedad que denominaron "de artesanos y labradores progresistas" y que más tarde apellidaron "democrática" y de allí les predicaron con mayor libertad doctrina esencialmente abolicio-

13 RUDE, George. Op. Cit. Págs 211-212.



nista y procuraron convencerlos de que el partido gobernante apoyado por el clero y por los ricos tiranizaba al país<sup>14</sup>.

En tanto para los liberales, las sociedades de artesanos ya existían con anterioridad a la incursión de los jóvenes liberales, quienes introdujeron cambios en la actividad de las mismas que iban desde la capacitación en lectura, escritura, matemáticas, hasta en educación cívica, sobre derecho público y actividad política, todo según el criterio de educar y capacitar al pueblo para que participara en la vida pública. Sin embargo, esta versión habría que leerla con beneficio de inventario, pues difiere notoriamente de las ideas que sobre lo mismo darán en su vejez -a través de sus escritos y memorias- quienes fueron protagonistas de aquella singular alianza o encuentro y que en su vejez, cuando el paso del tiempo y de los acontecimientos han moldeado y modificado sus pensamientos y conductas, se refieren al período como una época de exageraciones, de ligerezas e incomprensiones, por parte del artesanado sobre las propuestas de los gólgotas.

La diferente valoración de la naturaleza y actividades de las sociedades artesanales y democráticas entre los cronistas del siglo XIX, se extiende a la historiografía del siglo XX. Ospina Vásquez por ejemplo, quien considera una exageración la opinión de que la colonia se extendió hasta 1850, en un marco interpretativo bastante afectado por los juicios de valor, sostiene que las sociedades democráticas "fueron la fuerza de choque del ala del liberalismo que coqueteaba con el proteccionismo... fueron herramientas en manos de los políticos"<sup>15</sup>, negándose a considerar el asunto en todas sus dimensiones y en toda su complejidad. Porque, en efecto, nadie ha negado el trabajo político desarrollado por los liberales en las sociedades democráticas, las cuales precisamente cambian su nombre por el de sociedades democráticas a raíz de la actividad liberal, colocándose al servicio de los intereses radicales. Como dice Jaramillo U.:

"fueron también el medio social y psicológico en que tomaron cuerpo las influencias políticas de la revolución francesa del 48 convirtiéndose en vehículo de acción de la inteligencia juvenil de las nacientes clases medias y comerciantes, que sirvió de escuela al radicalismo liberal"<sup>16</sup>.

Urrutia por su parte, moviéndose en el esquema liberalismo -moderismo versus artesanos- tradición colonial, no desconoce la interacción

14 ORTIZ, Venancio. *Historia de la revolución del 17 de abril de 1854*. Biblioteca del Banco Popular. Vol. 36. Bog. 1972.

15 OSPINA, V. Luis. Op. Cit. Pág 255.

16 JARAMILLO, U. Jaime. Op. Cit. Pág 209.

y confluencia de los dos movimientos en la lucha contra el gobierno teóricamente conservador de Mosquera. Jaramillo Uribe dirá también que los artesanos se convirtieron en la base social de sustentación del nuevo discurso político radical e igualitarista pero, a diferencia de Ospina V. reconoce la importancia del núcleo artesanal por su cantidad (unos 4000 organizados según Camacho R.), por su actividad política y por la defensa de su estatus ante el avance mundial del capitalismo fabril<sup>17</sup>. De una versión a otra hay cuestiones bien importantes, de donde se pueden derivar conclusiones distintas e incluso lecturas mucho más amplias. Esto puede ejemplarizarse en relación a la cuestión de la autonomía y dependencia de los artesanos respecto del discurso liberal. Reconocer como lo hacen Jaramillo U., Colmenares e incluso Urrutia, entre otros, que en un principio las sociedades artesanales no tuvieron un móvil político partidista preciso, sino que se proponían la defensa de los intereses económicos del gremio y de su capacitación académica y cívica, implica reconocer la existencia de varios momentos característicos en su evolución en el que se reconoce el esfuerzo autónomo de los artesanos por defender su posición, lo cual deja sin piso la idea de que estos fueran un simple "apéndice" o "instrumento". Esa es la razón de ser, lo que valida la realización de investigaciones específicas sobre los artesanos -Jaramillo U., Gustavo Vargas, Germán Rodrigo Mejía y Carmen Escobar, así como la lectura de Zambrano-. Escobar por ejemplo, escribió una extensa tesis de grado que nos permite forjarnos una idea más clara sobre el movimiento artesanal, basada en las fuentes primarias abundantes y variadas, dando cuenta tanto de las expresiones autonomistas como de las alianzas y rupturas con los liberales. Una cosa queda clara en la información por ella recabada a ese respecto, la política siempre estuvo presente en las actividades de los grupos artesanos, la diferencia entre la primera fase (1846-48) y la segunda (1848-54) consiste en que en aquella predominó como búsqueda la ilustración a la manera de educación cívica y en la última, adquiere la dimensión participativa, actuante, es ahí cuando adquiere una más clara conciencia de lo que les conviene y de lo que les perjudica, descubriendo en la libertad política la única posibilidad de defenderse de la ruina que significaba el librecambismo. Para decirlo con palabras de Jaramillo U.:

"De ahí el radicalismo de sus campañas y luchas políticas y sobre todo el encono con que combatían a los sectores sociales que iban tomando la vanguardia social como la burguesía comerciante y la tenacidad con que luchaban contra el liberalismo económico que favorecía los intereses de aquella"<sup>18</sup>.

17 JARAMILLO, U. Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Edit. Temis. Bog. 1982, 3ra. Edic. Pág 160.

18 JARAMILLO, U. Jaime. *Ibid.* Pág. 162.

En la cresta de los acontecimientos, en 1849, es cuando se puede apreciar con más claridad la convergencia de la juventudes liberales con el movimiento artesanal. Todos los autores que hemos venido citando coinciden en este punto, aunque en unos (Ospina V. por ejemplo) se deja translucir el enjuiciamiento y la valoración moral de tal situación. Fue el momento en el cual, las sociedades de artesanos abren sus puertas a elementos sociales distintos, provenientes de la burocracia del Estado, abogados y comerciantes, para enfilarse a favor de la elección presidencial de José Hilario López, dando lugar a la difusión de lo que Colmenares llama un equívoco, cuando se lee y se confunde a Víctor Hugo y a E. Sué con Saint-Simón, Fourier y Proudhon, sosteniendo un ambiguo socialismo con el cual se buscaba, por parte de los radicales dar sustento a la lucha contra el colonialismo, apelando a las masas y al cual estas se aferran en la esperanza de alcanzar la supervivencia en el torbellino reformista<sup>19</sup>. Si las sociedades artesanales cambian de naturaleza, su cambio de nombre por el de sociedades democráticas no es gratuito, es el reflejo de la intensidad, del fragor y del ambiente reformista que sacudía a la nación. Todos o por lo menos la mayoría de la sociedad, como en Francia, aspiraban al cambio, pero aquí como allá, cada cual se forjaba unas expectativas diferentes, de ahí la fragilidad de la convergencia y la emergencia lógica de las rupturas. No obstante, los artesanos persistirán en sus objetivos reflejando, en contra de lo sostenido por Nieto A., no tanto su fortaleza como su temor y su desespero ante el peligro de su ruina. El artesano no hacía otra cosa que actuar de acuerdo al instinto de supervivencia.

### **3. ARTESANOS Y LIBERALES, UNA RELACIÓN IMPOSIBLE**

Es válido preguntarse si el movimiento artesanal y liberalismo tuvieron coincidencias o si eran algo completamente contrapuestos, si los unos y los otros representaban los polos de un combate clasista. Jaramillo Uribe considera que el liberalismo era entonces una mezcla de intereses de comerciantes, intelectuales, pequeña burguesía y burocracia, antibolivarianos y terratenientes<sup>20</sup>, y sugiere que la insinuación de un conflicto de clases se da entre artesanos y comerciantes, elementos que hacen parte del liberalismo. Gerardo Molina, sobre este tema, sostiene una tesis similar, el liberalismo se apoyaba en el surgimiento de las clases medias, en una sociedad donde el poder a combatir era detentado por las tres aristocracias dominantes: la del clero, la de la raza y la territorial. A esas clases medias pertenecían artesanos y comerciantes,

19 COLMENARES, Germán. Op. Cit. Cap. VII.

20 JARAMILLO, U. Jaime. *Las sociedades democráticas*. Pág. 215.

entre los cuales reconoce la existencia de contradicciones: "Dentro de ese complejo de clases medias había naturalmente contradicciones como la que enfrentó más tarde a comerciantes y manufactureros"<sup>21</sup>. En Colmenares encontramos una apreciación que a mi modo de ver es más rigurosa, cuando advierte sobre la gran movilidad que caracteriza la composición social y el discurso doctrinario de los partidos políticos colombianos en el siglo XIX. Según él mismo, en la coyuntura del 48, se asistía a la fundación de una nueva realidad caracterizada por el quebrantamiento del poder ejercido por los latifundistas y los militares, "Solo a partir de 1848 un esbozo de conciencia de clase, de afirmación económica de clase, va a abrirse paso a través de las supervivencias coloniales y contra el prestigio militar y la influencia del clero"<sup>22</sup>; Urrutia, apoyándose en textos de Guillen M. y A. García suscribe la idea según la cual los conflictos sociales en Colombia "no han tenido como causa intereses de tipo clasista", afirmando tal como después lo hizo Colmenares, que la ausencia de clase en los partidos, se debe a la movilidad social del país<sup>23</sup>; en cambio, Nieto A. atribuye un carácter marcadamente clasista al conflicto con los artesanos, porque se trataba según él, de la oposición de intereses económicos entre comerciantes y manufactureros y artesanos, coincidiendo en esta parte con los anteriores autores deduciendo: que la expresión "política de los intereses económicos de los comerciantes" fueron los gólgotas y la de los artesanos lo fueron los draconianos<sup>24</sup>, sin tener en cuenta el perfil de estos últimos y lo que representaban principalmente, a saber, la tradición militar y la pervivencia del poder burocrático de los empleados del estado. La posición de Nieto, cabe en su lógica de pensar a los artesanos como la posibilidad histórica de una industrialización que fue abortada por los librecambistas.

Puede concluirse que a nivel de la representación política, los partidos políticos y sus tendencias internas, no reflejan fielmente una clara posición de clase, entre otras cosas por el débil desarrollo social y económico de la Nueva Granada, ello explica la dificultad para situar con precisión las fronteras doctrinarias que separaban a liberales y conservadores, como lo sostiene además Tirado M.<sup>25</sup>, e incluso, para pensar que la adscripción política de los artesanos con uno u otro sector se pueda

21 MOLINA, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia*. Tomo I. Edit. Tercer Mundo. 8\* Edic. Pág. 44.

22 COLMENARES, Germán. Op. Cit. Pág. 30.

23 URRUTIA, Miguel. Op. Cit. Pág. 56.

24 NIETO, A. Luis E. Op. Cit. Pág. 145.

25 TIRADO, M. Alvaro. *El Estado y la Política en el siglo XIX*. En *Manual de Historia de Colombia*. Tomo II. Colcultura. Bog. 1979.

situar en esa dinámica. Eso se puede constatar con la evidencia empírica que da a entender que ese sector social, no obtuvo de los draconianos medidas radicales en su favor, a pesar del apoyo recibido una vez se desengañaron de los radicales.

De esta forma, debemos pensar, que la insinuación de una confrontación clasista se presenta más bien entre los artesanos y los demás miembros de la élite, sobre todo con los comerciantes, sobre la base del interés de estos últimos (tanto liberales como conservadores) por imponer el libre cambio. Y es en este terreno en el que debe analizarse el comportamiento político de las sociedades de artesanos, de las democráticas y de los cambios de preferencia de ellos con una u otra tendencia del liberalismo.

Si los artesanos apoyan en un primer momento a los gólgotas, no es porque hayan sido víctimas de un engaño, tal como lo dijimos atrás; los gólgotas en su afán de ampliar el ejercicio público de la política, para legitimar sus aspiraciones al poder y a las reformas, fueron portadores de un discurso socializante y justiciero, a la vez que de posiciones democráticas que servían a los intereses de los artesanos. Esa era la contrapartida de la conducta de los radicales, el fortalecimiento político de los artesanos, vital en la elección de López y en la guerra contra los conservadores en 1851. En el fondo, los liberales aspiraban a convencer a los artesanos sobre los beneficios que traería al país el régimen de la libertad económica, de ahí la variedad de temas en las campañas educativas desarrolladas al interior de las sociedades por la élite liberal juvenil. Había pues razones para la identidad como para divergencia. Sobre lo que los asimilaba, el liberalismo abrió los espacios de participación política al establecer el reino de la libertades individuales y el sufragio universal, todos ellos consagrados en la Constitución del 53, pero, con respecto al régimen económico, se negó desde 1851 a aprobar la elevación del arancel, produciendo el malestar de los artesanos y su consecuente alejamiento. El quiebre se presentía ya desde 1850 cuando Murillo T., J. M. Samper, S. Camacho R., A. Galindoy S. Pérez fundaron en septiembre la Sociedad Republicana con el fin de dar mayor impulso y claridad a las reformas y aunque los artesanos le expresaron su apoyo, por la defensa de la propiedad privada y la lucha contra los privilegios, no dejaba de ser significativa su creación teniendo los gólgotas toda la audiencia de las democráticas. Claro que también hay que tener en cuenta la actividad de los conservadores quienes crearon, aunque, sin éxito, sociedades populares y la sociedad filotémica<sup>26</sup> en el mismo año.

26 Carmen Escobar trae sobre este asunto, una bien documentada información empírica.

Para unos y otros (artesanos y radicales) la ruptura se explicará en términos diferentes, para los primeros se trata de la promesa incumplida; para los segundos es el producto de la ignorancia de aquellos en materia económica. Por lo mismo, teóricamente en palabras de M. Samper les parece "Extraño muy extraño... el rudo antagonismo que medió en 1853 y 1854 entre los artesanos y la juventud"<sup>27</sup>. Antagonismo que se agudizó a raíz de la posición de los radicales, mayoritarios en el Congreso, en favor de la disminución del ejército, la libertad en el comercio de las armas y sobre todo por la negativa a aumentar la tarifa aduanera. Los artesanos que habían apoyado a Obando, salían con el ejército encabezado por Meló, quien sería la cabeza por tumbar en el proyectado debilitamiento del ejército.

Sobre el golpe militar-artesanal del 17 de abril de 1854, se pueden encontrar diversas interpretaciones. Ospina V., caracteriza aquel período como "de inmoralidad, de desmanes y de desgobierno" que "culmina con la grotesca aventura militar de Meló, que pone fin a la administración inepta del General Obando"<sup>28</sup>, de la cual los artesanos no derivaron medidas en su favor. Este planteamiento encaja en su peculiar concepción del movimiento artesanal que se mueve en el terreno de la "insignificancia de sus pretensiones en el campo propiamente económico". Nieto A. ofrece la visión de los artesanos engañados primero por los radicales y luego por los draconianos "Los artesanos apoyaron la intencional dictatorial del señor José María Meló, ya que Meló y sus secuaces -los draconianos- les habían ofrecido elevar la tarifa aduanera con el fin de proteger sus manufacturas"<sup>28</sup>. En Urrutia, encontramos que el cambio de frente de las simpatías de los artesanos hacia los draconianos se explica por su desengaño a raíz del incumplimiento de la promesa de los gólgotas de elevar los aranceles. Los acontecimientos del 54 significan para él un conflicto de tipo clasista, sin embargo, estima que el apoyo de los draconianos a los artesanos tuvo como razón de ser, más en la búsqueda de apoyo para afirmarse en el poder que en la de reconocer sus aspiraciones, lanzando como conclusión que:

"loe artesanos solo lograron radicalizar la política y eliminar la posibilidad de estabilidad política en la Nueva Granada. El resultado neto de esta acción de las primeras organizaciones obreras puede, entonces, haber sido el de retardar el desarrollo económico del país"<sup>30</sup>, lo cual es una exageración, pues, atribuye

27 SAMPER, Miguel. *Escritos político- económicos*. Citado por Jaramillo U, en *El Pensamiento Colombiano en el siglo XIX*. Pág. 162.

28 OSPINA, V. Luis. Op. Cit. Pág. 243 y 255.

29 NIETO, A. Luis E. Op. Cit. Pág. 146.

30 URRUTIA, Miguel. Op. Cit. Pág. 67.

un papel determinante y fundamental a este movimiento social, lo que implicaría relegar a un plano secundario otros elementos y factores de mayor valor como por ejemplo el peso de la tradición de una estructura económica secular, cuya erosión definitiva no dependió del comportamiento de los artesanos. Si bien puede aceptarse que el artesanado defendía unas formas de producción que no tenían futuro, de allí no puede derivarse sin caer en una imprecisión, el que su importancia y poder haya sido tan grande como para impedir el desarrollo del librecambio. Recuérdese que apesar de su resistencia las medidas librecambistas se impusieron. Por lo demás, no debe olvidarse que las riendas del poder estaban en manos de la élite comercial y terrateniente. Colmenares, por su parte, explica la ruptura entre artesanos y gólgotas: en tanto los hechos se encargaron de mostrar la fragilidad de los supuestos intereses comunes, el equívoco se rompió de lado y lado. La juventud liberal creyendo contar siempre con el apoyo de las sociedades democráticas, había armado a los artesanos formando la Guardia Nacional (copiando así la experiencia de los franceses) creyéndolos completamente a su favor, error que se pagaría caro en el golpe del 17 de abril. Para Colmenares, los problemas rebasan el enfoque simplista de Nieto A. Los artesanos se dan cuenta de su error, se convencen de que en el modelo librecambista no hay espacio para sus intereses y por ello tornan su mirada a los draconianos, que no se pueden concebir como la expresión política de ellos, sino como los representantes de la tradición de dominio de los militares y de la burocracia estatal, por tanto favorables a un régimen centralista y autoritario<sup>31</sup>.

Los artesanos no tuvieron alternativa y por eso su apoyo al golpe de Meló, hay que mirarlo con cautela, pues cabe perfectamente la inquietud sobre si tal acercamiento se hizo sobre la base de una identidad o alianza o si además, jugó mucho el elemento de desespero de los artesanos quienes no habrían tenido más alternativa jugando la última carta: el apoyo al ejército y a Meló.

En Jaramillo Uribe, no encontramos, respecto a los hechos del 54, un planteamiento novedoso, la ruptura se explica por la oposición de los intereses entre gólgotas y artesanos. Para Carmen Escobar, el distanciamiento se inicia desde 1851 y su momento culminante fue el 17 de abril de 1854, coyuntura que caracteriza como "La revolución artesano-militar" de la cual surge

"El gobierno provisorio compuesto de artesanos, semiproletarios,, sirvientes, altozaneros, campesinos, indígenas, manumisos y mulatos, (esto lo dice apoyándose en V. Ortiz, sin ninguna crítica) y sectores de la intelectualidad democrática pequeño burguesa. Go-

31 COLMENARES, Germán. Op. Cit. Cap. VIII.

bierno que surgió de la iniciativa de las masas mediante la insurrección artesano-militar, adquirió el carácter de una dictadura revolucionaria de artesanos, semiproletarios, sectores campesinos y de intelectuales de la pequeña burguesía, que se opone al ejército constitucionalista de los hacendados y grandes comerciantes exportadores. A nuestro modo de ver, ésta lectura sobre el 54, si bien se amolda a la idea comunmente aceptada por casi todos los historiadores y aún por los memorialistas del siglo XIX, según la cual, en el 54 se observa un claro enfrentamiento de clase, el quedarse en esa constatación no contribuye a explicitar todas las aristas del problema. Es preciso, de un lado, avanzar mucho más en la exploración de los intereses de los militares, de Meló y los draconianos y sobre la forma como entendieron y manejaron el apoyo artesanal y de otra parte, tener en cuenta las limitaciones que en la perspectiva del capitalismo fabril, señalan fronteras contextuales a la acción de los artesanos. Cabe preguntar ¿en qué sentido se cataloga de revolucionario este levantamiento? ¿Solo porque en él participan sectores trabajadores?

Para concluir esta sección, me parece necesario hacer algunas anotaciones críticas sobre las interpretaciones en torno a las relaciones de alianza entre artesanos y liberales, que a mi juicio constituían un imposible por estar fundadas, como lo sugiere Colmenares, sobre un equívoco. Ciertamente, el hecho que los artesanos hicieran parte de un pueblo -el ficticio para utilizar términos de Zambrano- y hubiesen participado en las acciones políticas que proporcionaron en gran medida legitimidad social a la acción renovadora de los liberales, y que tal conducta implicó la ampliación del espacio político y la concreción de medidas democráticas como la libertad de prensa, de cultos y sufragio universal, con las cuales se identificó, organizó y movilizó el artesanado, no es pertinente dejar de lado algunos factores contradictorios de su comportamiento variable en el lapso 1848-54. Pensar que la condición popular y de trabajadores de ellos, conduce a una apreciación de sus acciones siempre en el sentido de lo revolucionario, de lo progresivo, de la libertad y de la democracia, es cerrar las puertas a inquietudes legítimas que se derivan de una lectura abierta de los hechos contextualizados. Lo que quiero señalar, es la necesidad de tomar como punto de partida en el análisis, la condición contradictoria de los artesanos respecto de algunos problemas, condición que nace de la perspectiva de la irremediable desaparición a que es sometido por el desarrollo del capitalismo. Creo que tomando en cuenta esta premisa, se puede entender por ejemplo, el alborozo con que es recibido el mensaje reformista de los liberales y el fragor demostrado en la elección de López y el apoyo a su obra de gobierno, por lo menos hasta el año 51. El artesano cree en la libertad, en la

32 ESCOBAR, Carmen. *Laprotesta del artesanado en Bogotá. 1845-1854*. Tesis de grado. Postgrado en Historia. U. Nal. Bogotá. Pág. 538-39.



democracia en tanto ella le representa la posibilidad de afirmarse como sector social en la lucha por la defensa del arancel elevado, que es la garantía de su supervivencia, como a los liberales y a los conservadores les interesa en tanto les sirva para imponer sus objetivos e implantar el libre comercio. En ello, no hay ningún pecado, ni se puede mirar con escrúpulos, como si fuésemos prisioneros de una visión inmaculada del ejercicio de la política. De otro lado, tal premisa, debe tenerse en cuenta para entender la complejidad del problema de las relaciones entre liberales y artesanos, como por ejemplo, lo relativo a la significación de la consagración del sufragio universal en la Constitución de 53 y la negativa de elevar la tarifa aduanera, de allí, los artesanos al conjurar al lado del ejército, demuestran que para ellos es más importante el proteccionismo que el sufragio universal y la democracia. En este sentido, nos parece muy parcial e incompleta la tesis de Jaramillo U. según la cual "a los artesanos les interesaba la libertad política, pero no la económica que era su ruina", lo que habría que reformularlo en los términos en que su interés por la libertad política estaba mediatizado por la aprobación de una tarifa aduanera alta, pero si aquella no era útil a este propósito, dejaba de tener interés, como quedó demostrado cuando los artesanos al apoyar el golpe de Meló dejaron sin vigencia la Constitución del 53. Lo que nos da a entender que para ellos en última instancia lo fundamental era la defensa de su estatus económico así ello implicara el sacrificio del sufragio universal. Cabe precisar, que derivar de ello, como lo hace Urrutia, el carácter reaccionario del movimiento artesanal, es tender una nube de humo que impide la observación del problema en toda su complejidad. Igual que puede ocurrir en el otro sentido, es decir, cuando se supone que la asignación de un carácter revolucionario, resuelve nuestras inquietudes, como si de esa manera tranquilizáramos nuestras conciencias en la dirección de un compromiso político, que quiérase o no va en detrimento del horizonte de la historia a la cual le incomodan las puertas cerradas y los asuntos concluidos<sup>33</sup>.

En la posibilidad de explorar nuevas variables, se inscriben las reflexiones que viene haciendo F. Zambrano en sus trabajos sobre la sociabilidad política en el siglo XIX, en torno a los conceptos de república, nación y pueblo. Desde tal óptica, las sociedades de artesanos de mediados del

33 Otros problemas sugeridos por Me. Greevey y Meló relacionados con la ausencia de una fuerte unidad entre los artesanos de Bogotá y los de provincia, o el diferente impacto del libre comercio en unos y otros, que se contraponen a la versión de Escobar sobre la extinción del movimiento; merece una más amplia consideración en los debates. Al respecto puede verse de William P. Me. Greevey: *Historia económica de Colombia 1845-1930*. Edit. Tercer Mundo, 4ª edic. Bog. 1988, y de Jorge O. Meló. *La evolución económica de Colombia 1830-1900* en el *Manual de historia de Colombia*. Tomo II de Colcultura, este último haciendo notar la falta de cohesión de los artesanos rurales y su ausencia en los conflictos de coyuntura.

siglo, representan un cambio radical en las formas de sociabilidad política en la medida en que en ellos se da la participación política del pueblo, se diferencia de las formas anteriores caracterizadas por la participación de la élite de la independencia de las logias masónicas. La incursión del pueblo en la vida pública y en las definiciones políticas produce el miedo al pueblo por parte de un sector de la élite -los conservadores- miedo que se extiende a los radicales a raíz de los sucesos del 54 y que será conjurado de manera definitiva en la constitución de 1863 cuando es suprimido el sufragio universal. Sin embargo, es de esperar un mayor desarrollo del modelo de Zambrano en lo relativo al movimiento artesanal en la coyuntura del 48 al 54, porque el miedo al pueblo asume diferentes connotaciones según los momentos que se tengan en cuenta, el miedo de los conservadores es diferente al de los liberales y en estos últimos también encontramos distintos matices de ese miedo. Es paradójico, por ejemplo, que los radicales consagren el sufragio universal, cuando precisamente se produce la ruptura con los artesanos en 1853. Pero además porque es pertinente incluir entre las reflexiones, el miedo a la libertad, a la democracia, a la ampliación del espacio político, por parte de los militares draconianos, quienes apoyados por los artesanos, desconocen la Constitución del 53. La virtud de los borradores de Zambrano, radica pues, en el hecho de abrir puertas a nuevas inquietudes y a la posibilidad de otras lecturas.

#### 4. EL PROBLEMA DE LAS FUENTES Y LOS VACÍOS HISTORIOGRAFICOS

En este punto, debo advertir que no se tiene la pretensión de hacer una evaluación de los textos escritos en el siglo XIX que han sido utilizados por los historiadores a quienes hemos venido refiriéndonos. Esa es una labor de contrastación plenamente válida, pero, en este caso, se aleja de nuestro propósito, es un reto que espera la decisión de quien quiera acometer una tarea crítica de mayor envergadura.

En la dinámica de este ensayo, encontramos como rasgo común, la utilización de un acervo documental más o menos similar: memorias de los protagonistas conservadores como los hermanos Cuervo y Venancio Ortiz, liberales como los hermanos Samper, Salvador Camacho R., Rafael Núñez, A. Galindo, Florentino González, dirigentes artesanos como Ambrosio López y Emeterio Heredia; además periódicos de todas las tendencias como quiera que era uno de los medios -sino el más importante- de comunicación más utilizados en la época, informes de autoridades oficiales y estudios analíticos de algunos intelectuales como los hermanos Samper y Camacho R. Se puede pensar, mal que bien, en que el material empírico ha sido explorado de manera suficiente siendo difícil encontrar novedades, ni siquiera en el texto de Escobar que es el

más reciente y el más rico desde el punto de vista del uso de fuentes en la tarea de organización de la información empírica.

Sin embargo, el uso crítico de estas fuentes no es lo característico en los trabajos comentados. No se aprecia un esfuerzo de contrastación de las versiones, en las que se tenga en cuenta la posición política e ideológica de quien escribe, el momento en que lo hace, lo que impide apreciar las variaciones en el pensamiento de los memorialistas, la carga afectiva de los acontecimientos según la distancia temporal que separa la vivencia de la reflexión y la escritura. De este terreno se sale muy sutilmente el profesor Jaramillo U., quien además plantea los vacíos historiográficos sobre los artesanos después de su derrota en 1854 hasta fines del siglo XIX, como si no hubiesen existido estudios que se justificarían incluso para establecer la forma como fueron considerados en el período de la Regeneración. Pero, quien plantea con más claridad la necesidad de revisar críticamente el material empírico y las fuentes es Colmenares:

"La historia no puede reducirse a la versión escueta del contenido de documentos oficiales o de testimonios que se acuerden con ellos. Debe ser, por el contrario a partir de las fuentes, una elaboración del espíritu humano. En rigor, una interpretación y no una mera traducción"<sup>34</sup>, en lo que puede interpretarse como una sana y urgente advertencia a ser tenida en cuenta con el fin de evitar los vacíos y distorsiones que se desprenden del tratamiento acrítico de las fuentes y de los hechos. Todavía es corriente en nuestra disciplina, la creencia en el poder per-se del documento, de que hablan por sí mismos. Igualmente, Zambrano, ha hecho una disección, una lectura desagregada de estas fuentes, interrogándolas en función del propósito de su trabajo. Así, cuestiona e indaga en los textos del siglo XIX por las percepciones y significaciones que para la élite tenían las nociones de pueblo, nación, república, democracia y libertad, en un afán por precisar la formación de la concepción orgánica que de la sociedad se van forjando las clases dominantes y dirigentes del país.

El reto, está apenas insinuado y con toda seguridad, a quien lo aborde, le pueden esperar interesantes sorpresas y nuevas inquietudes.

## BIBLIOGRAFIA

COLMENARES, Germán. Partidos Políticos y Clases Sociales. Edic. Los Comunerios. Bogotá. 1984.

34 COLMENARES, Germán. Op. Cit. Pág. 18.

- ESPAÑA, Gonzalo. Los Radicales del Siglo XIX. Escritos Políticos. El Ancora Editores. Bogotá 1984.
- ESCOBAR R., Carmen. La Protesta del Artesanado en Bogotá. 1845 -1854. Tesis de Grado. Postgrado es Historia. U. Nal. 1989.
- JARAMILLO U., Jaime. El Pensamiento Colombiano en el Siglo XIX. Edit. Temis. Bogotá 1982 - 3ª Edición.
- JARAMILLO U., Jaime. Las Sociedades Democráticas de Artesanos y la Coyuntura Política Colombiana de 1848, en la Personalidad Histórica de Colombia y otros ensayos. Biblioteca Básica Colombiana. Colcultura. Bogotá 1977.
- MC. GREEVEY, William Paul. Historia Económica de Colombia 1845- 1930. Tercer Mundo. Bogotá 1988. 4ª Edición.
- MELÓ, Jorge Orlando. La Evolución Económica de Colombia 1830-1900 en Manual de Historia de Colombia. Tomo II. Colcultura. Bogotá 1979.
- MOLINA, Gerardo. Las Ideas Liberales en Colombia. 1849-1914. Edit. Tercer Mundo, Bogotá 1982. 8ª Edic. Tomo I.
- NIETO ARTETA, Luis Eduardo. Economía y Cultura en la Historia de Colombia. El Ancora Editores. Bogotá 1983.
- ORTIZ, Venancio. Historia de la Revolución del 17 de Abril de 1854. Biblioteca Banco Popular. Vol 36. Bogotá 1972.
- OSPINA V., Luis. Industria y Protección en Colombia 1810-1930. La Oveja Negra. Medellín 1974, 2da Edición.
- RUDE, George. Europa desde las Guerras Napoleónicas hasta la Revolución de 1848. Edic. Cátedra, Madrid 1982.
- TIRADO M., Alvaro. El Estado y la Política en el Siglo XIX en Manual de Historia de Colombia . Tomo II. Colcultura, Bogotá 1979.
- URRUTIA, Miguel. Historia del Sindicalismo en Colombia. Edit. La Carreta, Medellín 1976, 2da. Edic.
- ZAMBRANO, Fabio. República, Nación, Pueblo, La Política en el Siglo XIX. Colombiano. Versión a máquina.